SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 14 y 45 minutos)

En primer lugar, queremos dar la bienvenida a la comitiva que visita la Comisión de Defensa Nacional del Senado –a la que han sido invitados integrantes de la homónima de Cámara de Representantes– ampliada con otros Legisladores que han tenido una destacada actuación en esta materia.

En segundo término, nos gustaría presentarnos, aunque creo que a muchos de nosotros ya nos conocen. Están presentes el ex Presidente de la República, señor Senador Lacalle Herrera; el ex Canciller –del Gobierno del doctor Lacalle Herrera– señor Senador Abreu; el señor Representante García, miembro activo de la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Representantes; el señor Representante Bango, novel integrante de esa Comisión, y quien habla, que fue el anterior Vicepresidente de la República.

Para nosotros es una gran satisfacción recibir al señor Douglas Fraser para intercambiar algunos puntos de vista sobre una institución de la que él es Comandante, que es muy importante para los intereses de los Estados Unidos y tiene mucha injerencia sobre la política y la vida de los pueblos latinoamericanos. Por lo tanto, sean bienvenidos al Uruguay.

SEÑOR FRASER (según versión del intérprete).- Muchísimas gracias por esta oportunidad de encontrarnos con ustedes. Aprecio mucho que hayan destinado tiempo de su agenda para compartir estos momentos con nosotros.

Creo que conocen a quienes me acompañan: el señor Embajador Nelson, el Coronel Dickey, el señor Renta –que fue estudiante del IMES hace muchos años– y el Comandante De Barros, que es el Oficial de Enlace en el Comando Sur y pertenece a la Armada Uruguaya.

Nuevamente agradezco esta oportunidad para analizar temas que son muy importantes.

SEÑOR LACALLE HERRERA.- Quiero dar la bienvenida al General Fraser, al señor Embajador y a toda su comitiva, y a su vez aclarar que estamos a tres días de que se lleve a cabo un nuevo proceso eleccionario, por lo que los señores Legisladores están dedicados a esa tarea política. No obstante ello, vuestra presencia sirve para decirles que aquí están representados todos los partidos políticos del país y que en política exterior no tenemos mayores diferencias. El nuestro es un país que tiene una sola voluntad hacia afuera.

Uruguay siempre ha sido importante por su ubicación desde el punto de vista geopolítico, y no tanto por su tamaño: somos una pequeña cuña de tierra entre Brasil y Argentina, pero estamos a la salida de los más grandes ríos, a tres mil kilómetros del “Mississippi that doesn’t freeze”, como lo hemos descrito muchas veces. Estamos ubicados en una zona muy relevante del Atlántico Sur y asumimos las responsabilidades de búsqueda y rescate –que las tenemos– asumimos responsabilidades por nuestro territorio marítimo, que es más grande que nuestro territorio en tierra firme, y tenemos una muy importante actividad antártica, por lo menos en relación a lo que el país puede realizar.

Entonces, sin perjuicio de otros temas que seguramente plantearán los señores Senadores y Diputados, queremos decir al General Douglas Fraser que el Uruguay es un país que cumple con sus compromisos y que encuentra en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca la base de su relacionamiento político con los Estados Unidos, más allá de los episodios en los que el Tratado se vio vulnerado, como fue la guerra de las Islas Malvinas. Este es un compromiso que tenemos y que por supuesto siempre vamos a cumplir. Creo que ha llegado la hora de revisarlo, porque pertenece a un mundo muy distinto, pero este es un tema para los diplomáticos y yo no lo soy.

Sí nos interesaría destacar que la Operación Antártica del Uruguay es para nosotros un tema de orgullo nacional, en el que necesitamos toda la ayuda que podamos recibir. Ya tenemos las embarcaciones adecuadas, nuestros helicópteros, nuestra base en la Isla Rey Jorge, nuestra base de verano en el

continente y mantenemos una colaboración muy estrecha con todos los países que allí se encuentran. Somos vecinos de Rusia, Chile y China en la Isla Rey Jorge, en donde estamos trabajando juntos. Para nosotros, todo lo que signifique impulsar la presencia de las Fuerzas Armadas –que son las que llevan adelante la operación en la Antártida, por supuesto con el apoyo indispensable de la Marina, que ahora tiene barcos aptos para ello– sería muy importante y nos permitiría lograr una mejora de nuestra presencia allí.

Otro aspecto que usted también conoce desde el punto de vista militar internacional del Uruguay es que nuestro país es el Estado que tiene más tropas en las Naciones Unidas. Estamos muy orgullosos de la tarea que se ha desarrollado, sobre todo en el Congo, donde se lleva a cabo una operación logística y militar de importancia. Precisamente, estamos navegando el río Congo y controlando los aeropuertos, hemos entrado en combate con tropas muy difíciles y tanto la Fuerza Aérea como la Armada y el Ejército han cumplido muy bien con su misión. Lo menciono porque esta es una de las proyecciones de las Fuerzas Armadas de nuestro país que queremos continuar. Nuestra gente es buena, nuestros profesionales son buenos y nuestro país está en paz. Entonces, para quienes tienen vocación militar en un sentido amplio, ya sea aérea, naval o terrestre, el poder desplegarse como fuerzas de las Naciones Unidas tiene una enorme importancia desde el punto de vista profesional, así como en lo que tiene que ver con el entrenamiento y la puesta en ejecución de la ciencia militar a la hora de mantener o hacer la paz, que son los dos capítulos en los que hemos trabajado.

Seguramente el Coronel Douglas Fraser sabe todo esto a partir de una información mucho más exacta que la nuestra, pero queremos decirle que nuestro país vive en paz y desea la paz, y tiene Fuerzas Armadas de las que estamos muy orgullosos. En este sentido, podemos decir que el año próximo nuestro Ejército Nacional va a cumplir doscientos años y nuestra Armada Nacional lo hará en el año 2015.

Le damos la bienvenida a nuestro país y esperamos que disfrute de su estadía. Como sabe el señor Embajador, Uruguay es un país amigo, respetuoso de la ley y está dispuesto a colaborar en todo lo que represente causas de paz en materia internacional.

SEÑOR ABREU.- Damos la bienvenida al General Douglas Fraser, al señor Embajador y a los demás integrantes de la comitiva.

En la misma línea de razonamiento del ex Presidente y actual Senador, doctor Luis Alberto Lacalle, quiero resaltar la importancia que nuestro país da a tres aspectos que son la columna vertebral de su proyección internacional: la no intervención, la autodeterminación y la solución pacífica de las controversias. Son tres aspectos que, más allá de los temas que siempre han sido de discusión e incluso de apartamiento en ámbitos no solo hemisféricos sino también extra hemisféricos, forman parte de nuestra tradición y significan nuestro aporte al Derecho Internacional y a la paz internacional.

También quiero decir –a modo de reflexión más que como opinión, y casi como diagnóstico– que tenemos cierta preocupación por la actual situación que se plantea en el continente, en virtud de la coexistencia de un proceso de conflicto, intervención y fragmentación que, a su vez, tiene expresiones divididas y antagónicas que, de alguna manera, están haciendo perder a nuestro continente una única visión, no solo en materia de diálogo, sino también en cuanto a la interpretación de lo que es una misión pacífica, que es la mejor forma de encauzar los procesos democráticos y, sobre todo, la justicia social.

En consecuencia, voy a hacer dos o tres reflexiones sobre estos temas. Vemos que en el área de conflicto hay una carrera armamentista en el continente que está distrayendo más de US$ 60.000:000.000, en un continente donde dos de cada tres latinoamericanos viven con menos de US$ 2 por día. En esta competencia no sólo hay países desarrollados vendiendo armamentos, sino también países en vías de desarrollo y nuevos actores del concierto internacional. Tan es así que ahora estamos enfrentados a una nueva expresión de la visión del armamento nuclear, con la decisión brasileña de tener un submarino nuclear y un aprovisionamiento desde el punto de vista armamentista con importantes insumos provenientes de Francia.

Esta situación nos preocupa a todos, no porque haya un espíritu bélico, sino por la ocasión que se va creando en función de determinada rivalidad o conflicto que a veces no sabemos dónde puede terminar.

Como bien decía el señor Senador Lacalle, el Uruguay tiene una expresa tradición, sobre todo en materia de paz, y las Fuerzas de Paz internacionales son quizás uno de los principales orgullos que tenemos como contribución a la comunidad internacional y a la paz en lo que respecta a nuestro continente.

Sé que Estados Unidos ha firmado o está en condiciones de firmar un acuerdo de defensa con la República Federativa de Brasil y ese es un tema sobre el que nos gustaría intercambiar alguna idea, si es posible, a fin de saber cómo se está desarrollando, en función de que existe una coexistencia con ese hermano país, no solo a nivel multilateral, sino también bilateral. Además, desde el punto de vista de la UNASUR -tema que está en boga en este momento– hay determinada institución vinculada a las políticas de defensa que está tratando de encarar una visión de carácter sudamericano, pero que a veces no coincide directamente con las relaciones bilaterales o con los avances bilaterales que Estados Unidos pueda tener con algunos países.

De manera que, además de darles nuevamente la bienvenida, quiero decirles que siempre es importante venir por estos lares; a veces el Sur no es tan conocido y muchas veces se piensa que más abajo del río Bravo todos somos iguales, pero hay diferencias muy importantes, no para bien ni para mal, sino simplemente por cómo somos.

Quería dejar planteadas esas reflexiones desde este país que tiene dos grandes vecinos, que tanto quiere y que, de tanto que nos quieren, cada vez que nos abrazan nos ponen al borde del paro respiratorio.

SEÑOR NELSON.- Antes de referirme a la cooperación que en materia de defensa nuestras fuerzas armadas mantienen en la región, queremos señalar que tenemos excelentes relaciones militares con casi todas sus naciones y fuerzas armadas. Estamos tratando de fortalecer estas relaciones mediante ejercicios de fuerzas comando, de fuerzas especiales y Panamax, que son de carácter multilateral, en los que participamos con casi todas las fuerzas armadas de la región. Buscamos oportunidades para entrenar con las fuerzas militares –tanto a nivel de unidades menores como mayores– de Latinoamérica y el Caribe, de la misma forma en que lo hacemos en Estados Unidos. Asimismo, buscamos instancias de adiestramiento y educación en el ámbito militar, muy similares a la que tuve oportunidad de experimentar en el IMES.

Por otra parte, queremos lograr ámbitos para adiestrar a nuestro personal, pero al mismo tiempo proveer un servicio a la comunidad, por ejemplo, en áreas sanitarias como la odontológica, etcétera. Esto, por supuesto, se brinda de acuerdo con las necesidades de los países y a solicitud de las naciones que deseen participar con nosotros. En lo que atañe específicamente a Uruguay, hemos llevado a cabo varias visitas de buques de nuestra Armada como, por ejemplo, la de los portaviones Carl Vinson y Oak Hill. Estas son buenas oportunidades de entrenamiento a la vez que habilitan instancias de conocimiento de los participantes.

También tenemos como objetivo continuar apoyando las operaciones de mantenimiento de la paz y aprovechamos la oportunidad para felicitar nuevamente a Uruguay por su gran contribución en este campo, a la vez que adelantamos que seguiremos alentando estos esfuerzos.

Quiero dar dos rápidos ejemplos del resultado de estas instancias educacionales conjuntas y luego retornaré a las preguntas que se han formulado. El Subcomandante del Comando Sur, Teniente General Keen, estaba visitando Haití cuando ocurrió el terremoto y dio la casualidad de que, como capitán, había entrenado con su contraparte en Brasil y también había asistido a la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército brasileño, por lo que el Comandante de la MINUSTAH, el General Peixoto, y el Teniente General Keen, ya se conocían de aquella experiencia. Esto fue muy importante para apoyar las operaciones que se llevarían a cabo con el fin de ayudar a Haití.

Otro ejemplo de esto es lo que acabamos de completar: una operación de adiestramiento en el área de sanidad, en la que están trabajando unos cuarenta o cincuenta hombres para prestar servicio en una zona que está en las afueras de Puerto Príncipe.

Cabe señalar que hemos incorporado tres médicos a los efectivos que Uruguay ha desplegado en Haití bajo la misión de MINUSTAH.

Esta larga respuesta es un ejemplo de lo que realizamos para continuar fortaleciendo nuestras relaciones y entendimientos a nivel militar. Sin embargo, en estos momentos hay dos fuerzas militares en América Latina con las que no mantenemos buenas relaciones: Venezuela y Bolivia. Esta situación es consecuencia de lo que esos países –y no el nuestro– han decidido; nosotros continuamos invitándolos a todos los ejercicios y eventos que efectuamos. Históricamente –desde hace muchos años– hemos mantenido muy buenas relaciones con estas fuerzas militares. Por lo general nuestras relaciones militares han sido bilaterales y han tenido la intención de apoyarnos mutuamente en nuestros intereses comunes.

Estas relaciones deben avanzar necesariamente en base a un acuerdo de defensa como el que se mencionó que existía, ya que se fundamentan en otro tipo de acuerdos muy diferentes. Como los señores Legisladores saben, continuamos buscando nuevas oportunidades y, por ejemplo, a esos efectos vamos a comenzar el diálogo estratégico con el Ministro de Defensa Nacional, señor Rosadilla, en junio. Esto nos dará la posibilidad de explorar las áreas comunes que tenemos y decidir de qué manera avanzamos hacia el futuro.

Para contestar la segunda parte de la pregunta efectuada en cuanto a las relaciones militares, quiero decir que mi prioridad es la defensa de los Estados Unidos de Norteamérica y no veo ningún tipo de amenaza convencional hacia mi país proveniente de Latinoamérica o del Caribe. Además, tampoco observo ningún conflicto de naturaleza convencional entre un país y otro en América Latina y el Caribe. Mi preocupación principal –aunque no es una misión tradicionalmente militar– es el tráfico ilícito de drogas, armas, dinero y seres humanos, debido al impacto nocivo que estas actividades tienen, tanto en los Gobiernos como en las personas. Como resultado de esto, no veo una carrera armamentista en la región, sino que los países están modernizando sus inventarios de material bélico.

Para completar la respuesta, diré que en el tráfico ilícito el Departamento de Defensa tiene un rol que jugar, pero muy pequeño. Lo que hacemos nosotros, los militares, es apoyar a las fuerzas de seguridad o policiales, que son las que tienen esa misión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la visita del General Douglas Fraser y quiero decirle algo que seguramente sabe: el Comando Sur, en algunos círculos civiles, no tiene muy buena prensa, porque está asociado a operaciones militares que se realizaron antiguamente. Ojalá que a raíz de su liderazgo esa nueva visión sea cambiada porque, de lo contrario, en algunos círculos radicales, que son muy formadores de opinión pública, suceden este tipo de cosas. Estoy seguro de que las Fuerzas Armadas de Venezuela reciben órdenes de su Presidente, y quizás con otro Presidente tendrían un trato diferente. Pero, en definitiva, esos son problemas de los países en los que nosotros no interferimos.

Como despedida, quisiera que usted se llevara dos recuerdos: un libro del Palacio Legislativo, que es esta Casa magnífica de la democracia uruguaya, y una medalla que simboliza, precisamente, el Poder Legislativo del Uruguay.

SEÑOR FRASER.- Le agradezco mucho, y permítame retribuirle su gentileza con un pequeño obsequio en nombre del Comando Sur.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 15 y 13 minutos)